

**Alberto Parada**

## **Sobre las buenas relaciones entre Polonia y España**

**E**l 30 de setiembre de 2013 llegué a Polonia por primera vez. Mi primer contacto con este país fue en Wrocław, en la Universidad. Fue una llegada un poco inesperada, porque vine para terminar mis estudios de Filología Hispánica con una beca Erasmus... A los 43 años. En los últimos 12-13 años viajé mucho y por tanto no estaba ni preocupado ni asustado sobre esta experiencia, pero sí tenía muchas dudas sobre qué iba a encontrar aquí: excepto una estancia de un mes en Eslovenia, no tenía ninguna referencia ni conocimiento sobre países eslavos. Cada vez que le decía a un amigo o a un conocido que me iba a Polonia, surgía la misma pregunta: “¿A Polonia? Qué frío, ¿no?”. Después de la pregunta, yo siempre pensaba: “¡Ojalá sea ese el problema más grande!,” y además tenía la sensación de que casi todos mis amigos decían esto por el mismo motivo: al igual que yo, tampoco tenían ningún tipo de referencia para poder hacer otro tipo de pregunta. En poco tiempo, muchas de mis dudas desaparecieron, porque mi adaptación fue rapidísima y fácil y los problemas fueron muchos menos de los esperados. Además, me di cuenta de algo de lo que no tenía noticia: la excelente relación entre españoles y polacos. Las conversaciones entre nosotros fluyen de forma muy natural y fácil, y parece que estamos diseñados para entendernos y tener curiosidad mutua. En una encuesta de valoración de 2021, Polonia era el

país que mejor valoraba a España con más de 80 puntos sobre un máximo de cien<sup>1</sup>. Llevo mucho tiempo preguntándome por qué nos llevamos tan bien, y en este artículo voy a intentar dar una respuesta (sin duda subjetiva) a esta pregunta. Analizaré aspectos que nos definen a todos, como por ejemplo ocio, estudios, trabajo, etc para ver de qué manera nos relacionamos los españoles con los polacos y ver si podemos llegar a alguna conclusión sólida y plausible. Analizaré varios de estos puntos tomando como referencia principal los diferentes recuerdos y anécdotas que tengo de cuando estuve en las tres ciudades en las que viví y también varios documentos que ilustren y apoyen mis opiniones. Para empezar, describiré brevemente mi estancia en los tres lugares en los que viví (Wrocław, Szczecin y Bydgoszcz) a fin de que tengan ustedes una referencia cronológica de mis comentarios.

Desde el 30 de setiembre de 2013 al 31 de agosto de 2014, como ya dije más arriba, viví en Wrocław, en uno de los años más bonitos de mi vida. Me encantó la vida de la ciudad, sus calles, su



Wrocław. Wikimedia Commons. Libre de derechos

oferta de ocio y cultura... Posiblemente fue el año más feliz de mi vida, y además, paradójicamente, el tiempo pasaba lentísimo para mí. Seguro que todos ustedes experimentaron alguna vez en la vida la sensación de que los momentos felices pasan muy rápido y los momentos duros son como un túnel de tiempo inacabable (podemos preguntarles a nuestros alumnos cuánto dura una clase aburrida...), pero a mí en Wrocław me pasaba lo contrario: ¡aquellos días de felicidad eran

---

<sup>1</sup> L. Proto, *Notable alto en Polonia, suspenso en Marruecos: así valoran a España en el mundo*, "El Confidencial"; [https://www.elconfidencial.com/mundo/2021-10-07/informe-el-cano-reputacion-espana-mundo\\_3302436/](https://www.elconfidencial.com/mundo/2021-10-07/informe-el-cano-reputacion-espana-mundo_3302436/) [25.10.2022]

interminables! Después de esa estancia, siempre pienso que todo el mundo debería tener derecho a una beca Erasmus en su vida. Para mí fue complicado dejar mi país, mi trabajo, mis amistades, etc para empezar una aventura de este tipo. Recuerdo tener muchas dudas de lo que estaba haciendo en el aeropuerto, horas antes de salir, pero finalmente, esta fue una de las mejores decisiones de mi vida. De hecho, hoy en día puedo estar en Bydgoszcz gracias a aquel Grado terminado en Wrocław.



Szczecin. Wikimedia Commons. Libre de derechos

Desde el 1 de setiembre de 2014 al 1 de abril de 2015 viví en Szczecin, primero trabajando como profesor de español, luego en un centro de atención al cliente y finalmente en una fábrica de generadores eólicos. Sí, están ustedes leyendo bien: una fábrica de generadores eólicos. Si se están ustedes preguntando qué puedo saber yo de generadores eólicos, la respuesta correcta es, efectivamente, “nada”. Sin embargo, he de reconocer que algo acabé aprendiendo sobre ellos (aunque muy poquito) y que sí fueron unos meses de mucho aprendizaje de polaco, porque casi nadie hablaba español ni inglés. Eso sí, muchas de esas frases y palabras, curiosamente, empezaban siempre con la letra “k”... Ustedes ya me entienden...

Desde el 1 de setiembre de 2020 hasta ahora, llevo viviendo en Bydgoszcz, y ciertamente muy feliz. Una vez más, recuerdo que me asaltaron muchas dudas sobre este nuevo proyecto profesional: de nuevo, dejar toda mi zona de confort, mis amigos, mi trabajo... De hecho, la llegada fue accidentadísima: estuve a punto de perder el avión en España; la compañía perdió todo mi equipaje; la pandemia obligó al Liceum a ponerme en una cuarentena de 10 días... y un par de “vicisitudes” más que estoy seguro que les harían reír todo el año, pero me van



Bydgoszcz. Wikimedia Commons. Libre de derechos

a permitir que las reserve para mis amigos y allegados. Sin embargo, esta vez había una diferencia con mi primera partida a Wrocław: independientemente de la dificultad del proyecto, estaba feliz de volver a Polonia. Todas las dudas de la primera vez no existían porque ya conocía este terreno y sabía que mi adaptación sería inmediata. Me hacían ilusión cosas muy simples y aparentemente carentes de importancia. En este sentido, recuerdo que la Señora Barbara Fortuna, que vino a recogerme al aeropuerto, se sorprendió de una manera muy diplomática cuando me alegré de ver el primer Zabka y le saqué una foto para una amiga de España. Me gustaría preguntarle un día a la Señora Fortuna cuál fue su impresión sobre mí después de esto, pero es posible que no se atreva a ser sincera...

Pues bien, una vez hecha esta introducción sobre mi llegada y ahora que ya pueden ustedes situarse cronológica y espacialmente, empiezo este análisis con la intención de que se pueda ver un poco mejor cómo les ve un español a ustedes, cómo se siente un español entre ustedes... Tal como dice la expresión latina, me gustaría aplicar el principio de “docere et delectare”, es decir, intentaré combinar los conceptos de exhaustividad y amenidad, de tal forma que pasen ustedes un rato agradable leyéndome y al mismo tiempo puedan conocer un poco más sobre las relaciones entre nosotros y ustedes

## PRIMERO, UN POCO SOBRE PREJUICIOS...

En 2016, Małgorzata Nalewajko, profesora de la Universidad de Varsovia, publicó un artículo sobre las relaciones entre los polacos y los españoles<sup>2</sup>. Parte de ese artículo estaba basado en entrevistas a estudiantes Erasmus hechas entre enero de 2013 y 2014, que coincide casi en su totalidad con el tiempo que pasé yo en Wrocław por primera vez con una de estas becas. Me sentí tan identificado con este estudio que lo “devoré” cuando lo vi en internet. Una parte de ese trabajo trataba sobre las ideas preconcebidas que tenían los españoles antes de llegar a Polonia, y paso a describírselas. Posteriormente les diré si esos prejuicios eran los mismos que yo tenía:

En primer lugar, el frío: la gente tenía la idea de que el invierno en Polonia es muy duro y que las temperaturas son bajísimas. Esto viene a coincidir con la pregunta repetida una y cien veces por mis amigos y conocidos: “¿Qué frío, ¿no?”. También se repetía mucho la idea de que es un país ultracatólico, en el que todo el mundo va a misa y se respetan todos los preceptos religiosos. Otra idea muy frecuente es la de “país comunista”, y relacionada con esta idea, “país cerrado”, es decir: los españoles esperaban encontrar un país con reminiscencias muy acentuadas del antiguo régimen comunista. Suponían que habría pocos negocios, pocos anuncios publicitarios... Supuestamente, el poder adquisitivo sería bajísimo y (esto ya para aquellos con ideas más “anti” sobre los regímenes comunistas) el ambiente que se encontraría uno sería tremendamente hostil y la gente tendría muy pocas ganas de comunicarse debido a la marca dejada por décadas y décadas de opresión comunista. Otra idea persistente es la de país con historia de sufrimiento, y aquí entra en juego la Segunda Guerra Mundial: se les retrataba como un pueblo marcado por los enfrentamientos bélicos, invadido por la Alemania nazi y siempre necesitado de salvarse de alguna agresión exterior. Muy

---

<sup>2</sup> M. Nalewajko, *Los españoles residentes en Polonia y su imagen del país de acogida*, “Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos”, 2016, nr 24, s. 281-307.

frecuente también es la idea de que todo el mundo bebe vodka: para los españoles, esta bebida es un ejemplo de “bebida muy fuerte”, y por tanto este prejuicio sobre los polacos les impresionaba, porque la idea de estar rodeado de gente que toma una bebida tan fuerte a diario les resultaba extraña. Ya en un plano un poco más relajado y distendido, estaba la idea de que en Polonia hay “buen fútbol”. Supongo que en esto jugó un papel importantísimo la actuación memorable de la selección polaca en el Mundial de España de 1982: yo en aquel momento tenía solo 12 años, pero ya me gustaba mucho el fútbol y recuerdo, solo a botepronto, a tres: dos a los que era imposible defender porque corrían como lagartijas: Smolarek y Lato, el calvo (lo siento si alguno de ustedes es calvo y se siente ofendido por la descripción, pero es que realmente le conocíamos así), y por supuesto “nuestro” Boniek de Bydgoszcz, el bigotudo e impresionante jugador que luego triunfaría en la Juventus con Michel Platini. Por último, otra idea muy frecuente entre estos españoles entrevistados era la de la fisonomía típicamente eslava: creían que serían “todos rubios”, y por supuesto persistía la creencia de “polacas guapas”: mujeres atractivas por todas partes, de una fisonomía muy distinta a la española y que supongo que en parte a nosotros nos impresionan por esa misma diferencia: altas, rubias, ojos azules...

Volveré a menudo sobre estas ideas en el resto del artículo, pero ahora mismo supongo que tienen ustedes ganas de saber si yo compartía estos prejuicios. Bien, pues vamos allá: les diré cuáles de ellos compartía, y (más importante aún) les diré si en mi opinión esos prejuicios se confirmaron:

Debo confesarles que compartía la gran mayoría de esas ideas previas a mi llegada. Quizá la más persistente fuera la del frío, y también me rondaban mucho por la cabeza las ideas referidas a la influencia de los años del comunismo en el país. Es verdad que ya habían pasado muchos años desde la caída del Muro de Berlín, pero también lo es que era mi primera visita a un país excomunista (con la excepción del mes escaso en Ljubliana) y que la incomunicación entre países comunistas y no comunistas cuando yo era niño era tremenda. Para nosotros,

ustedes no vivían en otro país: vivían en otro planeta. Las únicas referencias que yo tenía de Polonia antes de la caída del Muro eran un señor de bigote que aparecía con cierta frecuencia en la tele y que protestaba contra el régimen comunista (Lech Walesa); otro de gafas oscuras y calvo que gobernaba el país (el general Jaruzelski) y una organización llamada Sindicato Solidaridad, pero debo confesarles que no estaba nada bien informado. Sobre otros países del entorno, también había una lamentable falta de comunicación: Erick Honecker era el presidente de la RDA, Ceausescu de Rumanía... Pero nada más. A nosotros nos quedaba una imagen negativa y triste de ustedes, simplemente porque no teníamos otra alternativa. También pensábamos que el régimen en el que ustedes vivían influía en el día a día, de tal forma que nos encontraríamos, seguramente, con gente sombría que lo último que quería era hablar con nadie. A manera cómica (¿o triste, más bien...?) de cómo les veíamos nosotros, nos quedaba la impresión de que si uno entraba en uno de estos países, el mundo pasaba a ser en blanco y negro. Espero que sean ustedes comprensivos con nuestra ignorancia.

También tenía la impresión de que podría encontrarme con gente poco comunicativa. La idea que se tiene a menudo en España es que las personas de etnia eslava son más tímidas, poco tendentes a abrirse e incluso bruscas en ocasiones. Sobre los problemas del alcoholismo, tenía la información (que creo que muchos compartimos) de que es un problema generalizado en muchos países de Europa Central y del Este, en países escandinavos... Pero tampoco iba especialmente condicionado por esta idea. En cuanto a la idea de “país ultracatólico”, había oído bastante sobre ella y viajaba con curiosidad sobre el asunto, aunque no estaba entre las cosas que más pasaban por mi mente. La idea de “país sufridor” también la había oído a menudo, y sí tenía ganas de saber más sobre esto, porque todos conocemos un poco de la historia antigua y reciente de Europa, y sabemos que un país que tiene como vecino a Alemania en el oeste y a Rusia en el este tiene muchas cosas que contar.

El prejuicio que no compartía era (desgraciadamente) el del buen fútbol. Perdónenme si estoy mal informado en esto, pero como aficionado a este deporte (cada vez menos, eso sí) no veía nada que me atrajera de Polonia. Lewandowski empezaba a ser famoso: el primer recuerdo que tengo de él es el de cuatro goles (sí, cuatro) a “mi” Real Madrid en abril de 2013 (meses antes de viajar a Wrocław) cuando jugaba en el Borussia Dortmund, pero nada más aparte de esto. Finalmente, también iba con la idea preconcebida sobre la fisonomía de los polacos: creía que serían todos delgados, rubios, con cara huesuda... y también había oído hablar de las chicas polacas guapísimas, y por supuesto viajaba con ganas de saber si esto era verdad (¡ojalá!).



Noche lluviosa en Santiago.

Wikimedia Commons. Libre de derechos

¿Cuáles de estas ideas se vieron confirmadas una vez me establecí en Polonia? Pues también la mayoría... aunque con muchísimos matices. Se confirmó la idea de país frío, aunque mucho menos de lo que cree la gente. En mi caso particular, el clima no es algo que me asuste en ningún caso. Más bien al

contrario: me siento mucho más incómodo en lugares de temperaturas altas. Galicia, el lugar de donde yo soy, está en el Atlántico (noroeste de España) y es muy lluviosa, así que no me asustan ni los cielos nublados, ni los días lluviosos, ni el frío... En mi ciudad natal, Santiago de Compostela, llueve muchísimo (ahora menos): en el año 2000, llovió durante 6 meses de forma ininterrumpida. Sí, seis. Siempre pensé que los santiagueses protagonizaremos una de las próximas evoluciones del ser humano, y será la de desarrollar branquias.

Sobre la influencia del comunismo hoy en día, pude comprobar que habían pasado ya muchos años y que apenas se ve rastro. La economía de mercado

está plenamente desarrollada y no se aprecian influencias de décadas pasadas, aunque sí sigo viendo influencia en el urbanismo: los barrios comunistas, aún llenos de edificios de aquella época, siguen en pie. Esto es algo que nos sigue llamando la atención a los españoles, porque independientemente de nuestras ideas políticas, hay un interés histórico.

En cuanto a la imagen de “gente cerrada” (vinculada con la influencia del comunismo en el carácter de la gente) mis prejuicios se derrumbaron casi por completo. Volveré sobre esto, pero a manera de adelanto, mi visión de los polacos es tremendamente positiva: amables, acogedores, atentos, comunicativos... Sí es verdad que en principio puede ser un poco difícil la comunicación, que tengan ustedes un carácter reservado... Pero una vez que las puertas de la comunicación están abiertas, mi impresión es inmejorable.



Robert Lewandowski. Wikimedia Commons. Libre de derechos

Como les decía, volveré sobre esto, porque obviamente es uno de los puntos más importantes para entender nuestro buen grado de entendimiento mutuo.

En lo referido al alcoholismo, desgraciadamente confirmé mis ideas previas: sí creo que hay un problema serio con esto, pero eso sí, no creo que sea exclusivo de Polonia. Hay muchos países en Europa en los que se bebe de una manera desproporcionada esta terrible “droga legal” que destroza familias, ahuyenta amigos, empleos, dinero... Al igual que lo que les dije sobre el clima, tristemente esto tampoco es nuevo para mí: el alcoholismo es un problema muy grande en Galicia, y además tiene una característica siniestra: el problema está, pero no se ve. Cuando empecé a pensar con frialdad y distancia sobre los familiares, amistades, etc en relación con el alcohol, me di cuenta de que estaba rodeado de alcohólicos, y que esto tenía una influencia decisiva en las personas de

su entorno, alcohólicas o no. Afortunadamente, yo no me cuento entre los “aficionados” a esta droga dura (debemos decirlo), y de hecho aprovecho todas las oportunidades que tengo para informar a nuestros alumnos sobre las consecuencias de consumir esta y otras sustancias. Están en una edad clave, en la que comienza el consumo por puro placer, y creo que es importante que conozcan que en el futuro no habrá placer, sino necesidad y adicción.

Sobre el catolicismo en Polonia, sí veo que hay más religiosidad que en España, pero no en exceso. No percibo mucho fervor (y es solo eso, una percepción). En los días especiales, como por ejemplo Navidad, sí noto más seguimiento, pero a lo largo del año veo mucha diferencia. También volveré sobre esto, porque España también es un país de tradición católica y creo que por aquí sí nos unen muchos lazos.

En cuanto al fútbol, pues sí se vieron confirmadas mis ideas: sigue Lewandowski “en la cresta de la ola” y está Piątek en Italia, pero poco más conozco sobre el fútbol de aquí. Y finalmente, sobre fisonomía, sí es verdad que hay muchos de ustedes rubios, altos, delgados y huesudos. La apariencia en muchos de ustedes es bastante distinta, y en ocasiones incluso me parecía intimidante, lo cual ya no sucede porque siempre me siento súper seguro en cualquier calle de Polonia. De todas formas, esto no siempre es así: también hay muchos “morenitos y rellenitos”, como en España, y esto también contribuye a que me sienta un poquito más “en casa”. Y sobre las mujeres polacas, voy a ser breve: sí, es verdad. Hay mujeres guapísimas, impresionantes. Intento acostumbrarme a esta “realidad cotidiana”, pero no es fácil... Esto, además, parece ser una idea compartida por muchos: estoy seguro de que saben ustedes que hay muchísimos polacos en Irlanda, y que en estos casos es frecuente que aparezcan actitudes xenófobas (obviamente, no solo en Irlanda y no solo con los polacos). Pues bien, en relación con esto, recuerdo una foto de un graffiti en un muro de una ciudad irlandesa (siento no poder dar la referencia porque desapareció la foto de internet) que decía

lo siguiente: “Poles go away; girls, you can stay”<sup>3</sup>. Me alegro mucho de que a la xenofobia se le consiguiera dar un tinte humorístico en este caso.

## SOBRE EL CARÁCTER DE LOS POLACOS

Como decía, llegué a Wrocław el 30 de setiembre de 2013 para hacer una estancia Erasmus de un año en la Universidad de Wrocław. Si todo salía bien, aprobaría todas las asignaturas y conseguiría un Grado en Filología Hispánicas que para mí era importantísimo (de hecho, estoy ahora en Bydgoszcz gracias a ese Grado): me abriría muchísimas puertas para poder hacer dos cosas que son importantísimas en mi vida: una, poder trabajar en lo que mejor sé hacer, que es enseñar idiomas; y dos, poder viajar al extranjero con mi trabajo. Como pudieron leer más arriba, llegué con muchas preconcepciones, con mucha expectación. Me levanté muy temprano y me dirigí a las oficinas de la Universidad de Wrocław. No recuerdo exactamente, pero debían ser cerca de las 9.00 de la mañana de un viernes. Fui andando y no veía a casi nadie por la calle. Ni siquiera tenía la seguridad de que estuviera yendo al lugar correcto, pero lo que más me llamaba la atención era la poquísima gente que había en la calle y la poca actividad. Y además, estaba la gran y angustiosa pregunta... ¿Cómo se pronunciaba el nombre de esta bendita ciudad? Entré en un edificio también bastante vacío y preguntando aquí y allá, llegué a una oficina donde me atendió una chica jovencita y amable. La conversación fue esta (en inglés, claro):

*-Buenos días.*

*-Buenos días.*

*-¿Es esta la Oficina de Relaciones Internacionales de la Universidad?*

*-Sí.*

*-Y... ¿¿Dónde están todos los alumnos??*

---

<sup>3</sup> “Polacos, marchaos; chicas, podéis quedaros”

No sé qué pudo pensar la pobre chica ante una respuesta tan inocente y simple por mi parte. Seguramente pensó que ese año iba a tener trabajo extra conmigo. Recuerdo que me dijo que aún era muy temprano y que diera un paseo por Rynek un poco más tarde, y conocería mejor el ambiente de la ciudad. Les cuento todo esto porque mientras iba por la calle y veía tan poca gente, en mi mente operaban ya todas mis ideas preconcebidas: “Dios mío, ¿dónde estoy? Seguro que esto es tristísimo y sombrío y no hay actividad ninguna. Seguro que hablar con alguien aquí es más difícil que ver una aurora boreal. Seguro que no hay ni cafeterías. Seguro que no hay ni supermercados. Seguro que...” Conforme pensaba esto, iba hacia Rynek y empecé a ver más gente. Bien, sí había cafeterías... Un Zabka aquí, una pastelería allá, una biblioteca más allá... Llegué a Rynek y pensé: ¡Qué bonita!,” y empecé a sentirme más a gusto. Empecé a ver gente joven, estudiantes... y algo empezó a llamarme la atención: los estudiantes sonrientes, la sensación de ambiente agradable en los encuentros y conversaciones. Todo esto se corroboró cuando fui a mi facultad de filología: en las conversaciones entre estudiantes había un factor común que era la sonrisa y el ambiente agradable. Daban ganas de entrar en la conversación y decir “Buenos días”, y también sonreír.

El carácter de la gente me parece hiper correcto y amable en la inmensa mayoría de los casos. Sí es verdad que en ocasiones (oficinas, atención en tiendas...) es posible encontrar personas frías e incluso bruscas, pero no es lo normal en absoluto. Los códigos personales de trato se respetan muchísimo, cosa que está desapareciendo en España: aquí, el trato con “pan” y “pani” es frecuentísimo, mientras que en España usamos el equivalente “usted” mucho menos. Eso sí, una vez superadas las distancias iniciales, el trato con “ty” es normal y se siente uno más próximo a la persona. Recuerdo los primeros emails de contacto con la Señora Majewska, en los que, por precaución, yo utilizaba el “usted” hasta el exceso: “Cuando llegue a Polonia, contactaré con usted...,” “¿Puede usted decirme...?,” “¿Qué cree usted...?” Todo esto hasta la primera

conversación telefónica, en la que las primeras palabras de la Señora Majewska fueron: “Bueno, creo que ya es suficiente con el usted, ¿no?” y nos empezamos a reír. A veces le recuerdo esta anécdota y nos sigue haciendo gracia, porque creo que hay cosas en ella muy características tanto de ustedes como nuestras.

La corrección en el trato es generalizada, no solo hacia mí como extranjero. Por ejemplo, y recordando lo que dije sobre la belleza de las mujeres polacas, veo que los hombres muestran respeto hacia ellas y se abstienen de hacer comentarios totalmente fuera de lugar. Desgraciadamente, esto no siempre sucede en España, donde aún hoy en día se sigue debatiendo sobre si es apropiado o no dirigirse a una mujer que no conocemos de nada con comentarios sobre su belleza. En mi opinión estas cosas deben hacerse en el lugar y momento adecuado, y siempre y cuando se comparta un mismo código de conducta, por ejemplo en pubs, discotecas, etc. En este sentido, y en relación con el estereotipo de “eslavo tímido”, me gustaría que mis amigos españoles vieran el ambiente en un pub polaco: en mi opinión, es mucho más distendido y divertido que en la mayoría de lugares que conozco de España. La gente, hombres y mujeres, feos y guapos, jóvenes y mayores, va a divertirse, y los corsés de la vida diaria desaparecen.

Sin embargo, hay momentos en los que este ambiente apacible desaparece por completo, y es en el caso de las borracheras. Los españoles percibimos (a lo mejor erróneamente) una vena violenta en los polacos (sobre todo en hombres) cuando el alcohol está por medio. Cuando salimos por la noche, con cierta frecuencia vemos peleas, y en el interior de los pubs a menudo los porteros tienen que expulsar a borrachos violentos. Como decía anteriormente, educar a los alumnos en el consumo de esta droga dura es muy importante para que en el futuro estos problemas sean cada vez menores.

Otra característica que nos llama mucho la atención a los españoles es el carácter anárquico y rebelde. Los polacos parecen tener una tendencia a arreglar los problemas “a su manera”, y no lo duden: esto les une y les unirá los españoles de una forma definitiva. Yo percibo a menudo unas contradicciones en la manera

de ser polaca que me encantan, y me hacen sonreír (o reír) y sentirme más cercano a ustedes. A modo de ejemplo: cuando los polacos están conduciendo, es rarísimo verles saltar un semáforo en color rojo. Eso sí: cuando el semáforo cambia a color verde, les invade el “diablo anárquico” y no pueden evitar arrancar como si estuvieran en el Rally de los Mil Lagos de Finlandia. Como les digo, mientras este espíritu “rompedor” permanezca en el carácter polaco, el vínculo con España será cuasi eterno, porque dentro de nuestro ADN también está el no cumplir las normas. Somos el país de la “chapuza”<sup>4</sup>, y no vale la pena lamentarse por ello: debemos aceptarnos con nuestros defectos, nuestras virtudes... Al fin y al cabo, ¡qué aburrido sería el mundo sin nosotros!

Siguiendo con las similitudes entre el carácter polaco y el español, a menudo oigo el término “latinos de Europa del Este” referido a ustedes, y sin conocer en profundidad otros países del entorno como Chequia, Ucrania, Rumanía, etc, les puedo decir que estoy de acuerdo. Es facilísimo comenzar una conversación sobre nuestros países, nuestras costumbres... Cualquier cosa vale: un viaje, fútbol, trabajo, estudios, un novio o una novia... Hoy mismo tuve una conversación sobre precios de alquiler, otro día sobre el Real Madrid, otro día sobre posibilidades de estudiar allí, nivel de vida... El artículo de la Señora Nalewajko mencionado anteriormente utiliza una expresión que espero no sea controvertida, ni les confunda sobre mis opiniones (es más bien todo lo contrario): “racismo positivo”, es decir, una especie de trato diferente por el simple hecho de ser español, pero en la dirección positiva. No sé si esto es excesivo porque a lo mejor son ustedes igual de acogedores y cálidos con personas de otros países, pero en lo que a mí respecta, desde luego el trato es inmejorable. No sé si ustedes perciben esto en España, y en el mismo grado. España también suele ser una tierra acogedora, y con frecuencia los extranjeros que nos visitan mencionan este

---

<sup>4</sup> Definición de la Real Academia Española de la Lengua: *Trabajo hecho sin técnica ni cuidado o con un acabado deficiente*

carácter de tolerancia y cercanía, por lo que este puede ser otro de los puntos de encuentro entre nosotros y ustedes.

## UN POCO DE HISTORIA...

Hay elementos muy curiosos que destacar en nuestra historia que nos acercan. La página web [www.outono.net](http://www.outono.net)<sup>5</sup> (por cierto, gallega, como yo) publicó un artículo muy interesante sobre los vínculos históricos entre nuestros países, y en él hay datos realmente dignos de mención:

Por ejemplo, es realmente llamativo que en un continente tan marcado por tragedias bélicas como es Europa, Polonia y España nunca llegaron a estar en guerra, ni siquiera en coaliciones enfrentadas. Sí es verdad que, en ocasiones, grupos de voluntarios se alistaron para luchar, como por ejemplo el Batallón Dąbrowski<sup>6</sup> en la Guerra Civil Española (1936-1939), que luchó en el bando republicano contra Franco, pero de manera oficial, nuestros países nunca se declararon la guerra.

Más sobre historia en ese mismo artículo, mezclada con un poquito de carácter polaco: en 1738, Carlos VII de Nápoles y futuro rey Carlos III de España, se casó con María Amalia de Sajonia, cuarta hija del rey de Polonia, Augusto III. Como todos podemos esperar, fue un matrimonio concertado, pero los dos fueron muy felices. Carlos III estaba enamoradoísimo de María Amalia y nunca le fue infiel, cosa extrañísima para los hábitos de la época... y para los de ahora: les recomiendo



**Amalia de Sajonia. Wikimedia Commons. Libre de derechos**

---

<sup>5</sup> <https://www.outono.net/elentir/2018/11/11/polonia-y-espana-los-vinculos-historicos-entre-dos-grandes-naciones-de-europa/> [25.10.2022]

<sup>6</sup> [https://es.wikipedia.org/wiki/Batall%C3%B3n\\_Dabrowski](https://es.wikipedia.org/wiki/Batall%C3%B3n_Dabrowski) [26.10.2022]

que echen un vistazo a las aventuras de Juan Carlos I de España, padre del actual Felipe VI... La pobre María Amalia murió un año después de llegar a Madrid, y Carlos III, terriblemente triste, declaró: “En 22 años de matrimonio, éste es el primer disgusto serio que me da Amalia.” Me recuerda esto a ese carácter cálido y acogedor del que hablamos anteriormente, y además me da un poco de envidia leer esto, ya que estamos acostumbrados a otro tipo de historias mucho menos ejemplares en el caso de los matrimonios de sangre real.

Siguiendo con el mismo artículo antes mencionado y con Carlos III (que, por cierto, tiene fama en España de haber sido un buen rey), este fue el único gobernante de Europa que protestó cuando en 1772 los rusos, prusianos y austríacos decidieron “repartirse” una parte del territorio de Polonia (lo pongo entre comillas de forma irónica, porque parece que un país se puede partir en trozos como un pastel). Y ya con Polonia desaparecida como país debido a los repartos entre rusos, prusianos y austríacos, tuvo lugar una de las participaciones que les mencioné arriba: batallones de polacos que ayudaron a Napoleón en la conquista de España en 1808, si bien es cierto que muchos militares polacos manifestaron su remordimiento por aquella colaboración, ya que luchaban a cambio de ayuda para recuperar la nación polaca, pero ayudando a un invasor<sup>7</sup>. Posteriormente hubo más colaboraciones bélicas de polacos en nuestro país, como el anteriormente mencionado Batallón Dąbrowski en la Guerra Civil, e inmediatamente después el propio Franco, vencedor en la contienda, reconoció que había hecho “gestiones insistentes” (se sobreentiende que con la Alemania de Hitler) para evitar el hundimiento de una nación, en clara referencia a Polonia que había sido invadida por Alemania y la Unión Soviética.

En la actualidad, las relaciones diplomáticas entre nuestros dos países son fluidas. En lo que a mí respecta, puedo decir con orgullo que nuestras Secciones

---

<sup>7</sup> <https://www.outono.net/elentir/2018/05/02/gloria-y-remordimiento-los-polacos-en-la-guerra-de-independencia-de-espana/> [25.10.2022]

Bilingües, repartidas por todo el país, están haciendo un trabajo inmenso para extender la cultura española aquí, y espero que esto siga siendo así por mucho tiempo. Entrar en un aula de alumnos polacos y poder hablar durante 45 minutos sobre mi país, nuestra comida, nuestro cine, nuestra literatura, etc no es un trabajo: es un placer remunerado.

## UN POCO SOBRE RELIGIÓN...

Independientemente de nuestras creencias, creo que la influencia tan grande de las instituciones religiosas a lo largo de la historia termina influyendo en todos nosotros, de tal forma que a menudo hablamos de una “forma de ver el mundo” católica, en contraposición a otra protestante. Nuestros dos países, como bien sabemos, comparten una tradición católica, y de eso es de lo que vamos a hablar en este apartado.

Vamos primero con algunas diferencias básicas entre estas dos visiones del cristianismo. De acuerdo con un artículo de [www.dw.com](http://www.dw.com)<sup>8</sup>, estas son las principales:

- Concepto de Iglesia: la católica es única y universal, mientras que la protestante (o evangélica) está formada por varias, todas ellas válidas.
- El Papa: es la figura representativa de los católicos, descendiente del apóstol Pedro. Los protestantes no lo reconocen.
- Adoración a santos: está permitida en el catolicismo, pero no en el protestantismo.
- Celibato: obligatorio en el catolicismo, recomendado en el protestantismo

El origen de Polonia es eminentemente católico, pues su primer rey, Mieszko I, fue bautizado en 966 y con él se convirtió todo el país. Además, en los dos países hay una gran devoción por el Apóstol Santiago, que supuestamente

---

<sup>8</sup> <https://www.dw.com/es/qu%C3%A9-diferencias-hay-entre-el-catolicismo-y-el-protestantismo/a-15402279> [28.10.2022]



Juan Pablo II llega a Santiago en 1982. Wikimedia Commons. Libre de derechos

está enterrado en mi ciudad, Santiago de Compostela. La visita de Juan Pablo II a Santiago en 1982 la recordamos todos en mi ciudad: yo solo tenía 12 años y recuerdo cosas como el papamóvil pasando por la Avenida de San Francisco que termina en la Catedral, o también la famosa frase aún hoy recordada “Totus Tuus”. Por otro lado, el Camino de Santiago, reconocido como el primer itinerario cultural europeo, recorre y vertebra toda Europa, y Polonia no es una excepción: hay una ruta del Camino que pasa por Szczecin

y Gdansk llamada el Camino Alto.

La última noticia que tengo de una visita papal multitudinaria es la que hizo Benedicto XVI a Valencia (famosa por su paella de arroz) en 2006, que precisamente coincidió con los años en los que yo viví (muy feliz) en esta ciudad, y si hubieran estado allí, les aseguro que habrían visto un compendio de “lo español”: la visita fue un enorme despilfarro de dinero, y además hubo bastantes dosis de “chapuza” (vid. 3) que amenazaron con hacer de este evento un inmenso caos. Créanme, no hay suma más exacta que esta:

Paella

Chapuza

Catolicismo +

= España

Yo tuve la suerte de irme a mi tierra (Galicia) un par de semanas antes del evento, y muchos valencianos hicieron lo mismo (no por rechazo al Papa, sino por la catástrofe que veían venir). A manera de anécdota, les diré que lo único que

previeron las autoridades (pero con evidente exceso de vista) fue que los peregrinos y visitantes iban a orinar muchísimo, porque la ciudad quedó inundada de urinarios portátiles<sup>9</sup>. La verdad, nunca pensé en esa ecuación (peregrino= visitante cristiano que necesita hacer mucho pis), pero siempre se aprende algo...

## UN POCO SOBRE TRABAJO...

Como decía antes, existe una mentalidad católica y una protestante: una actitud ante la vida. Esto es importante para el tema que nos ocupa de las relaciones entre nuestros dos países, porque creo que influye de manera decisiva en cómo nos comportamos y en nuestra sintonía. Concretamente en el tema del trabajo, existe la idea de que en los países de religión protestante la gente es más estricta y exhaustiva en el desempeño de su trabajo. De hecho el éxito en el campo profesional es visto como un símbolo de que en el plano religioso se están haciendo las cosas bien y de que la salvación vendrá después de la muerte. Hay bastante literatura sobre este asunto, pero quizás los textos más conocidos sean los de Max Weber<sup>10</sup>. Por el contrario, en los países de tradición católica prevalece la idea de que somos más caóticos, más erráticos a la hora de trabajar, y que le damos preferencia a otras cosas en la vida. A menudo se nos llama vagos a los españoles, cosa con la que no estoy de acuerdo en absoluto, pero sí aceptaría debatir sobre la idea del desorden, la falta de organización, etc, y apostaría lo mismo por ustedes. De ninguna manera veo a Polonia como un país de vagos, pero sí me da la sensación de que nos une a ustedes y a nosotros esa tendencia anárquica de la que ya hablamos anteriormente. No sé a ustedes, pero a mí me gusta más esta tendencia a salirse de la norma de vez en cuando en el aspecto laboral. No creo

---

<sup>9</sup> [https://www.eldiario.es/comunitat-valenciana/visita-del-papa-valencia-urinarios-fundacion\\_1\\_2786903.html](https://www.eldiario.es/comunitat-valenciana/visita-del-papa-valencia-urinarios-fundacion_1_2786903.html) [26.10.2022]

<sup>10</sup> <https://psicologiamente.com/cultura/etica-protestante-trabajo> [27.10.2022]

que sea bueno identificarnos de una manera tan excesiva por nuestro trabajo hasta el punto de que se vincule con nuestras creencias.

Por otra parte, las referencias que tengo sobre los polacos en el extranjero son las de personas con una asombrosa capacidad de adaptación y de desarrollar todo tipo de trabajos. Yo, por mi parte, insisto en mi identificación con ustedes en el aspecto laboral: es importante, pero no es lo más importante.

### **... Y UN POCO SOBRE OCIO**

Finalmente, me gustaría hablar un poco sobre cómo gestionamos los polacos y los españoles nuestro tiempo libre. También podemos vincular un poco esto con la religión, porque la mentalidad católica se suele relacionar con una actitud más socializadora, derrochadora y lúdica de la vida, mientras que en la mentalidad protestante prevalecen la contención y el individualismo. De hecho, entre las quejas de Lutero en sus famosas 95 Tesis estaban las referidas al gasto excesivo de la Iglesia Católica<sup>11</sup>. Además, el catolicismo tiene fama de ser más tolerante con las “crisis de fe” de sus fieles: si pecaste, admite tu culpa, confíesate y vete en paz. En esto, definitivamente ustedes y nosotros estamos unidos por el cordón umbilical: en España, la socialización a través del ocio es muy importante. Pienso que el calor es uno de los factores importantes que hacen a la gente salir a la calle y conversar, pero no creo que sea el factor definitivo, porque aquí, en Polonia, el calor no es constante como en el centro, sur y este de España, y sin embargo se observa una actitud muy similar: a la gente le encanta salir y relacionarse alrededor de un café o de una cerveza. Volvemos otra vez a esa definición vista antes de “latinos de Europa del Este” que me parece bastante acertada. Cuando salgo por la noche, veo unas ganas tremendas de expresarse en la gente, e incluso (como ya mencioné) veo mucha más efusividad que en España

---

<sup>11</sup> <https://www.infobae.com/sociedad/2016/10/31/que-decian-las-95-tesis-de-martin-lutero-que-dividieron-la-iglesia/> [27.10.2022]

en locales donde se permite el baile. Es facilísimo entablar conversación con un desconocido, y en general reina un ambiente excelente.

## CONCLUSIONES

Creo que es un buen momento para sacar algunas conclusiones sobre todo lo escrito aquí, y que nos van a satisfacer tanto a españoles como a polacos:

- En primer lugar, parece claro que nos llevamos muy bien, y que esto seguirá siendo así por mucho tiempo. Como pudimos ver en nuestra historia, la relación de nosotros no depende (al menos exclusivamente) de los bandazos que pueda dar la política exterior.

- En segundo lugar, también es importante el hecho de nuestra tradición católica: independientemente de nuestras creencias, el curso de los siglos acabó moldeando nuestro carácter (al menos en parte) en base a una mentalidad católica que condiciona aspectos de nuestra vida tan importantes como el trabajo o el ocio.

- En tercer lugar, el carácter de ustedes los polacos es muy suave y llevadero, lo cual hace las relaciones sociales muy fáciles. Además, parece haber entre ustedes y nosotros un vínculo especial que nos hace mantener unas relaciones especialmente buenas.

- El tema de la belleza femenina es también una buena conclusión que no necesita mucho debate. Estoy escribiendo este artículo a caballo entre la primavera y el verano (justo en el solsticio de verano), y yo creo que es el mejor momento para que todos disfrutemos, unos de la belleza de los otros, y en general de lo bonita que es esta vida a pesar de los grandes obstáculos que nos aparecen de vez en cuando.

**Brzeczyszczkiewicz**

Apellido polaco. Creación propia. Libre de derechos

Nada más que decir por mi parte. Solo quiero terminar diciendo que estoy disfrutando de uno de los mejores momentos de mi vida, y que en buena medida Polonia y ustedes los polacos son los “responsables” de esto. Les agradezco mucho el trato amable, cálido y acogedor que siempre he tenido, y su paciencia infinita con mi polaco. Me da la impresión de que ustedes mismos son conscientes de las dificultades del polaco, así que creo que podrán disculparme con más facilidad. Hace poco le dije a una chica “jesteś bardzo ciepła” (quería decir “szczupła”). Supongo que ahora entienden mis dificultades para encontrar compañía femenina... Espero que mi estancia en Polonia se prolongue en el tiempo, y que a ustedes les quede tan buena impresión de mí como la que yo tengo de ustedes.